



TALTALIA RECUERDA A Patricio Núñez

TALTALIA
RECUERDA A
Patricio Núñez

guillermo
núñez
11.2017



TALTALIA

Nº 10 2017

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Patricio Núñez Henríquez, Museo Augusto Capdeville
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío

€. 20 (euros) en el extranjero

Portada y Contraportada

Obra plástica de Guillermo Núñez Henríquez, hermano mayor de Patricio Núñez Henríquez, realizada en recuerdo de su hermano luego de su fallecimiento.

Guillermo Núñez H., destacado artista plástico chileno, fue galardonado con el premio nacional de Artes Plásticas 2007.

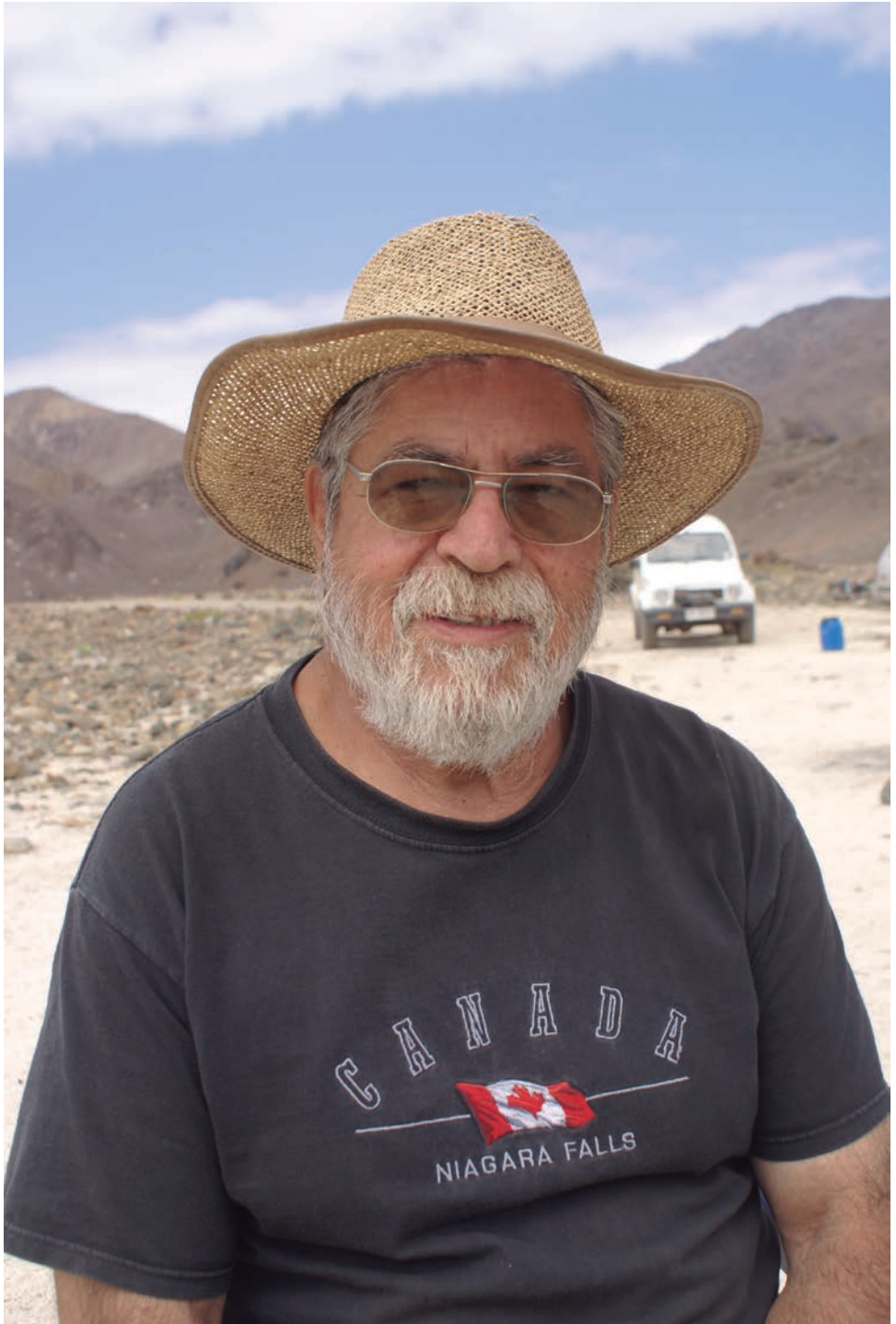
Diseño y diagramación: Marco Murúa C.

E-mail: marcomurua@gmail.com

F: 997968839

Edición: 300 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores. www.androsimpresores.cl



Patricio Núñez Henríquez
1938-2017

CONTENIDO

CONTENTS

- 7-9 Presentación
Foreword
- 11-14 Publicaciones de Patricio Núñez Henríquez.
Publications of Patricio Núñez Henríquez.
Comité editor
- 15-28 Junius Bird y el Muelle de Piedra.
Junius Bird and the Rock Dock.
Benjamín Ballester
- 29-52 Aproximación facial de individuos arqueológicos de la costa arreica de Antofagasta.
Facial approximation of archaeological individuals from the interfluvic coast of Antofagasta.
David Muñoz, Cristóbal Palacios y Pedro Andrade
- 53-63 Reflexiones sobre valor e intercambio de objetos en la costa de Atacama.
Reflexions about objects value and echange in the Atacama Coast.
Benjamin Ballester y Francisco Gallardo
- 65-67 Litos Geométricos (I).
Alex San Francisco
- 69-85 Caza tradicional de la albacora: Imaginario y patrimonio intangible de los pescadores de Taltal.
Traditional hunting of the albacore: imaginary and intangible heritage of a fisherman of Taltal.
Javier Escobar
- 87-102 Travesía en un mar de historias.
Crossing in a sea of stories.
Pedro Rojas
- 103-123 Basuras y fiebre: Escena de una crisis sanitaria en Tocopilla (1882-1925).
Gabage and fever: scene of health crisis in Tocopilla (1882-1925).
Damir Galaz-Mandakovic
- 125-140 Antesala de una delimitación fronteriza regional: hitos del tratado de 1866.
Atechamber of a regional border limitation: milestones of the 1866 treaty.
Héctor Ardiles y Wilfredo Santoro
- 141-142 Normas editoriales.

TRAVESÍA EN UN MAR DE HISTORIAS¹

CROSSING IN A SEA OF STORIES

PEDRO ROJAS HERRERA²

RESUMEN

Investigación para entender de cómo ha evolucionado el sector pesquero de la localidad de Mejillones, que por más de 40 años ha contribuido activamente a soportar la fuente económica y de trabajo en la comunidad, transitando por diversos vaivenes y que se viera enfrentada una y otra vez a la desesperanza, que ya se había hecho presente ante la pérdida de dos importantes fuentes de trabajo, como lo fueron las históricas compañías del ferrocarril (FCAB) y la estatal de Fertilizantes. Temática que surge al indagar sobre la pesca industrial instalada a mediados de los 60s, y sus antecesores emprendimientos, permitiendo desentrañar su variada historia y comprendiendo la actividad pesquera, zonificada geográficamente, hasta ver convertida la semi industrialización pesquera, para luego dar paso a la industria pesquera a nivel nacional. Desde la visión social, hubo un efecto de vital importancia, experimentándose un crecimiento explosivo proporcional, para una población que se había visto siempre desprotegida y postergada.

Palabras claves: Mejillones, pesca, industria, Corfo,

ABSTRACT

Research to understand how the fishing areas evolved in the town of Mejillones, which for more than 40 years has actively contributed to supporting the economic source and work in the community, traveling through various swings and facing a and again to despair, which had already been present in the face of the loss of two important sources of work, such as the historic railroad companies (FCAB) and the state company Fertilizantes. Theme that arises when inquiring about the industrial fishing installed in the mid 60s, and its predecessors ventures, allowing to unravel its varied history and understanding the fishing activity, geographically zoned, until the semi-industrialization of fishing becomes a reality, to then give way to the industry fishing nationwide. From the social perspective, there was an effect of vital importance, experiencing a proportional explosive growth, for a population that had always been unprotected and postponed.

Keywords: Mejillones, fishing, industry, Corfo.

¹ Extracto del libro "Travesía en un mar de historias" 2017.

² Investigador histórico patrimonial. projasherrera@yahoo.com.

REMOTOS ORÍGENES DE LA PESQUERÍA.

“Pescaron atunes, congrios, tollos, lisas, dorados, bagres, jureles y pulpos. Cazaban pinnípedos y cetáceos, incluso la ballena. Se dice que imitaban el ladrido del lobo marino, pudiendo así acercárseles y arponerlos fácilmente.” (BITTMAN, B., Cobiya, panorama etnohistórico. 1983)

El consumo y/o el uso del pescado, no se concentraba como una preponderante actividad productiva propia del incanato, sino más bien la necesidad la constituía la agricultura, donde los habitantes en la zona norte de Chile y sur del Perú, no se concentraban en la costa. En ese antiguo período incaico, solamente se observan los antecedentes de los changos, quienes desarrollaron tareas de sobrevivencia por la pesca como alimento.

Sobre el origen inca-pesquero, Garcilaso de la Vega menciona en su obra: *“En otras partes de la misma costa, como en las hoyas de Atica, Atiquipa, Villacori, Malla y Chilca y otros valles, estercolan con cabezas de sardinas y no con otro estiércol”* (GOMEZ S., Inca Garcilaso de la Vega.1539:215), es decir evidencia la actividad pesquera con un adicional, que es el residuo que no lo desechaban, sino que lo utilizaban como abono suplementario de la actividad costera hacia la agrícola.

Detallando la actividad pesquera, *“Pescan con fisgas tan grandes como un hombre. Esta pesquería de las fisgas (para pobreza de los indios) es semejante a la que hacen en Vizcaya de las ballenas. En la fisga atan un cordel delgado que los marineros llaman volantín; en de veinte, treinta, cuarenta brazas; el otro cabo lo atan a la proa del barco. En hiriendo al pez, suelta el indio las piernas, y con ellas abraza su barco, y con las manos va dando carrete al pez que huye; y en acabándose el córdel, se abraza con su barco fuertemente, y así asido lo lleva el pez, si es muy grande, con tanta ve-*

locidad que parece ave que va volando por la mar” (ibid 1539: 158).

El pescado tuvo tres formas de uso, la primera fue el consumo directo en fresco, la segunda en condición de seco-salado, para consumo fuera de época como uso masivo, y tercero, se comenzaron a aprovechar sus desechos, como las cabezas y las tripas, como fertilizante adicionado al tradicional guano. Los dos últimos estilos mencionados, tienen que ver con lo que se convertiría después en la futura industrialización del pescado y que comenzó a experimentarse de manera permanente durante los primeros años el siglo XX, en el rubro específico de enlatados, conocido después como conservas.

Se debe agregar que durante la conquista española, no se produjeron mayores cambios en la actividad pesquera, ya que a los conquistadores más bien les interesaba el oro y la plata, que se extraía desde las montañas, muy lejos del mar, tan solo dejaron a los incas costeros, una nueva forma de desplazarse para navegar con mayor seguridad, lo que significó poder alejarse de la costa para pescar. Los antecedentes históricos, determinan que durante la dominación española, la pesquería estuvo relegada a una actividad sin ninguna importancia económica, tan solo concentrada a la alimentación y sobrevivencia humana en su hábitat de los aún existentes changos. Después de varios siglos, en la zona costera peruana, siguió realizándose en forma muy rudimentaria y artesanal, aunque los productos del mar se utilizaban solamente como medio de consumo humano en condición de fresco o como seco. Dicha precaria elaboración del seco, no fue utilizada por los españoles, que aun conociéndola, de apoco fueron descartándola como alternativa y modalidad en su alimentación. Esa curiosidad histórica, se revirtió siglos después, cuando fueron los inmigrantes españoles quienes introdujeron la conservación de la sardina (española) tecnificada para ser preservadas en tinas rellenas con sal. Así se le atribuyen los

primeros emprendimientos de este producto a los españoles, como también a otros inmigrantes europeos, tal como lo fueron los italianos y los croatas, llegados principalmente en las primeras décadas del siglo XX por consecuencias de las guerras europeas.

Durante la descolonización española, el Perú convertido en República, tampoco consolidó este tipo de alimento y recurrió simplemente a las producciones de cortezas, cueros y pieles, azúcar, algodón, cobre y años más tarde, fueron las lanas, el guano y también el salitre. Factores naturales además, hicieron desmotivar los intentos de incursionar el mar como fuente de recursos para alimentación de la sociedad cercana a las costas, influyeron en ello la geografía cercana al litoral con la existencia de profundas fosas marinas con sus aguas frías y el contrapuesto, con el fenómeno de la corriente del Niño, caracterizada con sus aguas cálidas y grandes marejadas, todo aquello harían del mar peruano una opción de difícil explotación.

En años siguientes, no fue fácil el beneficio de los recursos del mar, ya que el solo pensar en emprender algún negocio, exigiría un mayor nivel de desarrollo para las instalaciones productivas, que ni el Estado ni los privados disponían para arriesgar sus inversiones. Tampoco había claridad en colocar los productos en mercados externos para hacer más atractivo el negocio, por ende no existía ningún otro producto, elaborado o semi elaborado que se pudiera exportar. Sin embargo, la tecnología para el uso productivo de la anchoveta, será recién demostrada tras largos años de experiencia e investigaciones, haciéndose una realidad en la medianía del siglo XX, cuando el negocio recién encuentra una atractiva pesquería americana y ésta empieza a tomar forma y fuerza primero en el país vecino del norte. Recordemos que la historia contempla el traspaso de soberanía de Perú a Chile, luego del fin de la Guerra del Pacífico, por lo que los territorios al sur, es decir todo Tarapacá, pasan a tener soberanía

chilena, por lo tanto los antecedentes enunciados durante el siglo XIX y anteriores, corresponden históricamente dentro de territorio y mar peruano.

¿Cómo entonces se genera eso que los incas inventaron, en su historial donde hicieron de las cabezas y las vísceras de pescado, un proceso de secado y molienda, para crear la harina de pescado, cuyo fin sería un fertilizante para abonar las plantaciones agrícolas?

Complementando dicha historia, en 1923 llega al Perú el ingeniero japonés Nakashima para estudiar las posibilidades de industrializar los productos marinos, y fue por esa idea que presentó ante el gobierno un informe para producir harina de pescado y entre sus párrafos, señalando en detalle las características de la composición fisicoquímicas del producto elaborado: *“De 450 TM de pescado que se extraen por mes salen 100 toneladas entre cabezas y residuos, de los cuales se pueden extraer 23 toneladas de fertilizantes. Precisando que contienen 9.53% de nitrógeno; 3.78% de fosfórico; 0.45% de alcálico; 6.69% de grasas; 6.89% de agua, además 10%, o sea 10 tm. de aceite fino”* (NAKASHIMA, S. 1977: 5). Nakashima, convencido de su experimentación, instaló una pequeña fábrica de conservas que no era otra cosa que una planta piloto para intentar demostrar su creación. Entusiasmado más bien por su comercialización, llegó a producir conservas que fueron vendidas al público con gran acogida. A su vez, concentró su idea para intentar producir fertilizantes directamente a través de los desechos no utilizados. En este esfuerzo logró contar con todo el apoyo necesario de las autoridades, quienes veían en su producto, un potencial producto para abonar las tierras y no tanto para el consumo humano ni para animales, los desechos se convertirían en harina de pescado y los cuerpos para producir las conservas.

En síntesis, la explotación de los recursos marítimos exigía un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que la formación social

peruana no disponía, pues faltaba la implementación tecnológica para industrializar. Tomando en cuenta la referencia en algunos párrafos oficiales, tal como se expresa en el documento del Gerente de la Compañía Administradora del Guano (Perú), Carlos Llosa Belaunde, al Director General de Hacienda, donde se solicita que se evite la pesca de anchoveta con fines industriales, fechada el 9 de junio de 1951. A su vez, tres meses después, el mismo Gerente del CAG dirige una misiva al Ministro de Agricultura dándole a conocer sobre *"...las graves consecuencias que se están produciendo con el uso de la red «boliche» y manifestar la inconveniencia de autorizar la pesca de anchoveta en forma masiva y las graves consecuencias que esta pesca puede traer para la producción del guano en el futuro."* (Oroza 1951:67). A pesar de aquellos esfuerzos, para controlar y evitar la pesca indiscriminada de la anchoveta, finalmente en 1953 se autorizan las plantas de proceso de harina de pescado para reducción de pescado.

APRONTES DE LA INDUSTRIA PESQUERA EN CHILE

En Chile, avanzada la mitad del siglo XX, nada industrial o con pocas características de semi industrial existía el sector de la pesca, aunque se veían algunos emprendimientos de privados que pretendían desarrollar el comercio de pescados congelados o en seco salado. Este tipo de actividades, de todas formas muy pequeñas, tuvieron una activa participación en la zona de Arauco, San Vicente y en Iquique a inicios de los 40s y pronto se sumaría San Antonio y Antofagasta. En el historial de la CORFO, se alcanza a observar el incipiente inicio de la pesquería semi industrial en sus primeros 5 años desde su fundación, lo que confirma así, la primera insinuación por potenciar el sector. La corporación destaca en su primer informe (1939-1943), que mandató un estudio a asesores norteamericanos

para detectar las falencias y obtener una propuesta de un planteamiento efectivo a corto plazo. Quizá sería lo mismo que se relacionaba con la industria peruana, que comenzaba a explotar el pescado a mayor escala con plantas reductoras de harina y aceite de pescado, industria totalmente desconocida en el país siguiendo el ejemplo peruano. La entidad estatal, implementó el Plan de Acción Inmediata que aplicó desde su inicio, al contar luego de su resultado de investigación, detectando las problemáticas y sus soluciones que debían ser resueltas en corto plazo, tales como: a) *Extracción de pescado en cantidad y calidad apropiadas para el consumo, fresco e industrializado;* b) *Almacenamiento de pescado fresco en cámaras frigoríficas en los centros pesqueros y en los mercados para regular su distribución a medida del consumo, y c) Transporte de frigorizado del pescado fresco.* (Plan de Fomento Industrial, Industria pesquera CORFO 1939: 22-23).

Evidente fue la preocupación y el interés de la corporación, que estaba enfocada hacia la industria alimenticia en base al consumo de especies marinas, tratadas en las formas que hasta el momento se pretendían industrializar, tales como era la fabricación de conservas y otra formas a través de los frigoríficos, que permitían abastecer a la población con un producto altamente rico en vitaminas y proteínas que no las entregaban otros alimentos, pero esta industria adolecía de graves falencias que la CORFO pretendía resolver, como la de aumentar la producción, pero que se veía entrampada porque el equipamiento y los implementos de pesca no eran modernos, tampoco se contaba con transportes adecuados para trasladar los productos previamente congelados, los centros de consumo tampoco contaban con cámaras frigoríficas para mantener la calidad del producto, y para el caso de la industria conservera estaba en una situación de retraso tecnológico.

La Corporación intentó, de acuerdo a sus prioridades, ayudar a la semi desarrollada industria y a los pescadores, cuya intención social era no desatenderse de la realidad que presentaba el sector. Los primeros resultados de los estudios iniciados, surtieron su efecto positivo a partir del Plan de Acción Inmediata, los que permitieron orientar las políticas para favorecer el fomento pesquero, cuyas principales directrices se concentraron en conceder créditos a los pescadores, permitir métodos modernos para alcanzar alta mar, renovar y modernizar las plantas conserveras y crear organizaciones para las investigaciones de la biología marina.

Una de las primeras compañías en el rubro industrial, fue la Cía. Pesquera Arauco, creada a propósito por instancias de la Corporación en 1941, de manera experimental, que por falta de antecedentes del comportamiento sobre la industrialización, debió esperar cerca de dos años para recién comercializar convenientemente el producto de la pesca, una vez resueltas todas las complejidades. Es interesante conocer los primeros apurtes hacia el desarrollo de la industria, cuando la Sociedad Chilena Industrial Pesquera de Corfo, procede a incentivar el emprendimiento industrial al momento de crear en Iquique (1940) la Sociedad Industrial Pesquera Tarapacá organizada por la Corporación de Fomento y el Instituto Minero e Industrial de Tarapacá. Al mismo tiempo, se establecieron en Antofagasta (1942) y en Talcahuano (1943) otras dos industrias similares que comenzaron a producir sardinas enlatadas en conservas. Es evidente que la CORFO tuvo un rol relevante en la industrialización de conservas y congelados de pescados, y que gracias a los primeros resultados de sus estudios, lograron observar la precaria situación del sector, sus necesidades y las opciones de desarrollo, que señalaron la urgencia de incorporar este sector a su Plan de Acción Inmediata, propuesta dada además hacia todos los otros sectores industriales de la economía del país. Es destacable que dentro

de este acápite, dos cosas que dan las primeras luces de la existencia de la actividad pesquera industrial en la localidad de Mejillones, siendo el primer caso en ubicar el período en el que estas actividades de Fomento se realizaron en el país. (CORFO, Esquema de diez años de labor, 1939-1949: 40 - 41).

Por lo consiguiente, sólo se pudo contar con el dato más regulado a partir del año 1945, por lo que también se vieron revividas las actividades que había previsto el Presidente Aguirre Cerda, quién a pesar de su fallecimiento durante su mandato, dejó trazado el Plan de Fomento Industrial en septiembre de 1939, que recayó en su sucesor, Juan Antonio Ríos.

Esta información confirma que la actividad, no fue parte de las preocupaciones ni de las inversiones iniciales que el Gobierno, en su idea fundamental, pero tampoco la desconoció. No obstante, entre 1939 y 1940, se asignaron recursos y aportes estatales al sector, más bien para complementar el apoyo a la situación social de las comunidades costeras, que claramente se menciona una insinuante actividad en el puerto de San Vicente de Talcahuano, como inversión de particulares en el bien entendido que se trataba de pescadores artesanales.

De los escasos antecedentes hallados, en lo que se refiere al sector pesquero semi industrial, se encontraron datos sobre dos industrias que se instalaron posteriormente, en las regiones de Tarapacá y de Antofagasta (ex provincias de los mismos nombres), dentro de lo que conocemos como Norte Grande. Una de ellas fue la Sociedad Industrial Pesquera de Tarapacá ubicada en el sector de playa Cavanca, Iquique, dedicada a la conserva de atún y sardina española, mientras que la otra, fue la Compañía Chilena de Fertilizantes, que se instaló en Mejillones, Iquique y Arica.

LA TORMENTOSA INDUSTRIA PESQUERA

En esos convulsionados iniciales años 40s, Mejillones desesperanzado y empobrecido, también se vio favorecido por el plan de ayuda a los pescadores artesanales. Las ruinas visibles que hasta la actualidad son parte de esta historia, representan en vivo, lo que significó la fracasada pequeña industria pesquera en Mejillones, no así la compañía guanera que obtuvo sus mejores resultados en poco tiempo. Bien sabido es que cuando se menciona “industria” [pesquera], a la época de esta historia, su concepto no se acerca a la realidad actual de identificar una industria propiamente tal.

Años después la misma CORFO, confirmó el apoyo para crear la más poderosa empresa pesquera nacional durante 1961 en el puerto de Iquique, ésta correspondería a la EMPRESA PESQUERA TARAPACA S.A. La amplia zona de Tarapacá, se encontraba deprimida por efectos de la crisis del salitre y que a pesar del tiempo, no se veían soluciones al problema complejo de salir del escollo económico y social en que se encontraban las poblaciones de los puertos de Arica e Iquique. CORFO tuvo la visión de encontrar la solución al problema que posicionó a Iquique, como el puerto pesquero industrial más importante del país, creándose la industria de la harina y aceite de pescado en dicho puerto y en el Arica.

El traslado de dos fábricas elaboradoras de pescado y barcos de Talcahuano a Iquique por el auge de la anchoveta, sumado al terremoto de 1960, significaron una caída en la demanda de pescado para la industria y en la capacidad de captura, lo que se prolongó hasta 1963. El telón de fondo de este descenso era el modelo de “sustitución de exportaciones”, también llamado de “desarrollo endógeno”, que la CEPAL promovía en toda América Latina y cuyo eje era el rol empresarial del Estado.

La situación llegó a tal punto que en 1967, tras insistentes llamados de la Asociación, la CORFO realizó un diagnóstico que concluyó que el sector pesquero crecía a un ritmo lento e inestable debido a dos variables:

- Falta de un conocimiento biológico adecuado de la variedad y disponibilidad de las especies marinas, lo que impedía dictar normas para su preservación.

- Ausencia de una legislación incentivadora, una política financiera y una política de comercialización de los productos del mar.

“Pese a este escenario adverso y a la efervescencia social que vivía el país en aquel entonces, los industriales siguieron invirtiendo: ampliaron y modernizaron sus plantas, renovaron los antiguos barcos de madera por nuevos de acero –con mayor capacidad de bodega y equipamiento, fabricados en astilleros nacionales y alemanes– y adquirieron lanchas motorizadas. Un esfuerzo que sería clave para abrirse al mercado internacional en los años venideros.” (Producción de harina de pescado, cap. Historia, prof. Alejandro Reyes. Colegio Villa Independencia, Talcahuano 2015: 4).

EL EFECTO PERUANO SOBRE LA INDUSTRIA PESQUERA CHILENA

Durante la década de los 50s, aún no se valoraban los recursos pesqueros existentes en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, a pesar de la abundancia de especies que se hacían notar y explotar de manera muy artesanal, pero sin que el gobierno de la época privilegiase la zona norte, con el apoyo a emprendimientos pesqueros dentro de las actividades artesanales, semi industriales y la ausencia total de intentos industriales mayores. Al respecto, vale el interés de

mencionar lo que se expresa en el “librito”³ que menciona virtudes de la actividad pesquera en la zona iquiqueña en ese período, antes que se produjera el violento impacto que dio paso a la industrialización de la pesca en Perú y que luego, se hiciera presente en el norte chileno, con fines estrictamente industriales para elaborar harina y aceite de pescado, hasta la fecha productos prácticamente desconocidos, tal como se menciona lo siguiente en su especial apartado que se refiere a la pesca en Iquique: *“Y la industrialización de la zona costera de Iquique ofrece tan enormes posibilidades, a la vez que un ambiente tan natural y propicio para su desarrollo, cabe en realidad preguntarse cuál ha sido la razón de que hasta ahora las iniciativas hayan correspondido a esta realidad tangible. La abundancia es tal, en toda clase de especies marinas que prácticamente y guardando por cierto las proporciones, la escasez de carne que se ha venido a producir en los últimos tiempos sobre todo en la zona norte del país, y que ha afectado también a Iquique, encuentra en los pescados y mariscos no solo a un sustituto de apreciable valor nutritivo, sino que también de sabor y calidad muy superior a aquella. Es verdad que a falta de iniciativa oficial para propender a un debido aprovechamiento de la enorme riqueza que, como ya hemos dicho, tiene Iquique en sus aguas.”*

Hasta entonces la zona de Iquique aún se sostenía de la producción salitrera, aunque cada día ésta, languidecía como ocurrió al poco tiempo después, hasta sucumbir totalmente, por lo que la ciudad pronto se convirtió en un centro fantasmal, sin mayores posibilidades de desarrollo, aunque ello en pocos años, se revertiría una vez que se volcó totalmente la mirada hacia el mar y en particular, hacia la actividad pesquera industrial, a similitud como se estaba desarrollando en el Perú. En la época, Arica e Iquique, se vieron beneficiadas

con esta nueva actividad laboral, que necesitó de muchas y variadas funciones para las tareas de operar y mantener maquinarias, como además, convertir a pescadores artesanales en tripulantes de estos barcos industriales. Por cierto no había tanta mano de obra para cubrir las necesidades que las flotas y plantas requerían, sin considerar en lo complejo que sería crear especialistas para cada función. Los cargos de mayor importancia, debieron traerse desde otras localidades, incluso recurrir a mano de obra extranjera, tal cual lo ameritan las tareas arriba de los barcos, principalmente patrones de pesca.

Un cálculo simple para concluir con un número aproximado de tripulantes (goleteros) que se necesitaron para dar cumplimiento a la oferta laboral, resulta de la cantidad embarcada que se debía asignar a un promedio de 10 tripulantes por barcos y éstos en su mejor momento, se lograría alcanzar un poco más de 300 naves, es decir que la actividad pesquera concentró una cifra cercana a 3.000 embarcados, considerado solamente para sus flotas, lo que creó una cadena de situaciones, algunas con efecto negativo y otras de gran progreso económico para la postergadas poblaciones Ariqueñas e Iquiqueñas.

Fue la anchoveta, la especie pelágica que marcó el mayor interés para su industrialización, pues mantenía su hábitat frente a sus costas y muy abundante en las peruanas. Se conocían los períodos de desove en la época de verano, donde se le veía aparecer incluso por nuestras costas antofagastinas, alejadas desde su origen, viéndose importantes masas de cardumen desde Arica hasta la región de Antofagasta, que por ello mismo entusiasmó a empresarios chilenos para replicar la industria pesquera peruana en Chile.

Más al sur, frente a Taltal, ya se conocían los masivos cardúmenes de anchoveta y jureles,

³ Edición de promoción turística “Conozca el Norte de Chile”. 1954

que mencionó a su vez Augusto Capdeville⁴ a principios de siglo XX:

“Todas las ballenas que flotaban muertas desde el sur, en el mar, en las cercanías de la costa, venían a parar a la caleta del Hueso Parado. Todos los años en verano, a veces en otoño, se presentan ante la bahía de Taltal, como a distancia de media a una milla de la costa, por centenares, formando cerros, persiguiendo a la sardina, a la anchoa chica...ahora como antes, a la caída de la tarde, en el crepúsculo, en la época del cuarto creciente de la luna, todos

tienen que saltar los unos por encima de los otros, fuera del agua, produciendo un prolongado y fuerte ruido particular, persiguiendo y devorando a la pequeña anchoa, que en su loca huida, llega hasta arrojarse en la playa por grandes cantidades, que son inmediatamente recogidas por el hombre”. (Capdeville A., Taltalia N°2. 2009: 10-52).

La experiencia vivida por los taltalinos, fue la tónica común, en todo el norte, entre Arica y Taltal, cuando las localidades y pueblos costeros, se beneficiaban de lo que la naturaleza



Fig. 1: Visita del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, a las plantas pesqueras en Iquique, ante el colapso del sector. 1963

los años, en los meses de verano se repite el mismo acontecimiento. Aparecen los jureles en sábanas inmensas, que llegan a formar una gran nata, y para avanzar más rápidamente,

prodigaba y hacía llegar a las playas, para que sus habitantes disfrutaran de aquello, como rutina veraniega que alimentaba a los hogares de las familias nortinas, hasta hoy se recuerda con nostalgia.

En 1960, después de dos años de trabajo y con la activa participación de la Sociedad Nacional de Pesca, el gobierno de don Jorge

⁴ Ref.: Augusto Capdeville. Notas. En, Taltalia N° 2. Revista del Museo Augusto Capdeville: 10-52. Taltal- Chile. (Ordenación de Textos Rodolfo Contreras). 2009

Alessandri Rodríguez⁵ dictó el decreto 266 de CORFO, el cual apoyaba el fomento y la protección de la industria pesquera chilena por doce años. Sin embargo, a partir de 1952 nos podemos sorprender al conocer algunos registros de desembarques de anchoveta para carnada y elaboración de perlas de fantasía usando sus escamas en Arica, para la bisutería de joyería de fantasía, aunque ambos casos, no tendrían relación alguna con el propósito que se vendría tiempo después al instalarse con los primeros productores de harina de pescado. Y los primeros pasos de producir harina de pescado, del intento empresarial en Antofagasta, lo realizan los españoles Enrique Alsina y José Pita a principios de los 50s, utilizando los desechos de la conservera, al enviar restos secos y molidos para uso de abono que exportan a Estados Unidos. En alusión al mismo tema, especialmente a la industria pesquera que se comenzaba a desarrollar en Antofagasta, se incluye al quizá el pionero de la industria conservera creada por don Mateo Zlatar, quién había iniciado en forma rudimentaria la actividad de salar anchoas, al interior de su negocio de abarrotes en 1935, que depositaba en barriles y luego envasándolas en cajas de lata, que las sellaba soldándolas por el mismo.

El incremento de plantas pesqueras a partir de 1960, mantuvo un crecimiento masivo, desordenado y explosivo, que no tuvo regularidad en el tiempo, debido principalmente al desconocimiento técnico en la operación en flotas y plantas, como asimismo la incruenta sobreexplotación del recurso. El efecto peruano, implementado sobre una sola especie, como lo fue exclusivamente la anchoveta, hizo poner en riesgo el recurso al tal punto de llevarlo a la casi total extinción, creando una preocupación ecológica en los sectores científicos que no conformaban parte de las decisiones empresariales, advirtiéndose lo que se suponía podía suceder. En ese mismo sentido, la So-

ciudad Nacional de Pesca, industriales, que el 10 de junio de 1949, se reunieron en Santiago los “que trabajan en la extracción y aprovechamiento de los productos del mar” –según consignó la prensa de la época– y concretaron la formación de la Sociedad Nacional de Pesca, “una organización de carácter gremial, destinada a luchar por el progreso de la industria y a defender sus intereses”, en palabras de su primer presidente, Julio Luna, de la compañía pesquera Arauco, contribuyó en 1963 a la creación del Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) y a la constitución del Terminal Pesquero de Santiago. Además, han participado activamente en el estudio y promulgación de la legislación y normativa que ha regido a la pesca industrial chilena desde sus orígenes y en diversas delegaciones oficiales que han representado a Chile en reuniones de carácter Internacional pesquero.

“...destaca un primer periodo correspondiente a un crecimiento sostenido del desembarque, hasta alcanzar un máximo de 1 millón de t. en 1966, registrando luego, desembarques fluctuantes sobre las 650 mil t. hasta 1971. Posteriormente, se distingue un segundo periodo de baja abundancia entre 1972 y 1985, con desembarques inferiores a 420.000 t. Finalmente, emerge un nuevo periodo de alta abundancia que abarca desde 1986 a la fecha, caracterizado por crecientes capturas hasta el año 1994, con un máximo histórico de 1,9 millones de t., observando luego, un decremento de los desembarques, sujeto a una alta variación interanual, que en los últimos seis años (1999-2004) oscila en torno a un promedio de 900 mil t./año”⁶ [en referencia a la anchoveta]. (SUBPESCA, Inf. T. N°83. 2005: 3).

La pesquería industrial nacional, al igual que en Perú, llegó a sucumbir en pocos años, afectando directamente a muchos empresarios

⁵ Presidente de Chile durante 1958 hasta 1964

⁶ Informe écnico (R.PESQ.) N° 83, Subpesca. Cuota global anual de captura, para las unidades de pesquería de anchoveta y sardina española REGIONES I Y II AÑO 2005. Publicado en Valparaíso en octubre 2004.

pequeños, que vieron perjudicado el negocio emprendido, por lo que algunos optaron por vender a las compañías que eran más solventes y que pudieron formar sociedades, uniendo sus esfuerzos, que derivó a que las empresas se fusionaran con el fin de fortalecerse para salir rápidamente de ese impase. En su momento, al no existir regulaciones concretas para ser aplicadas a la pesquería, no hubo restricciones y que además se fomentaron créditos para la instalación de fábricas de harina y para la adquisición de nuevos barcos. Se advierte un crecimiento explosivo de esta actividad en Arica e Iquique.

En el mismo informe mencionado en el párrafo anterior, se menciona el historial sobre el recurso sardina:

“...se observó un régimen de baja abundancia, iniciando luego en 1974, un rápido y sostenido crecimiento hasta alcanzar un máximo histórico de 2,6 millones de toneladas en 1985. Posteriormente, el desembarque mostró un sostenido decremento, registrando niveles mínimos a partir de 1994, con volúmenes que no superaron las 50 mil t. exceptuando el año 1999, donde, el desembarque tuvo un leve repunte, disminuyendo luego, a cifras que describen una presencia marginal en las capturas de cerco.” (ibid 2005: 3).

Los indicadores señalan el comportamiento histórico, referidos a la secuencia de la evolución de la industria pesquera en Chile y específicamente en las regiones del norte, considerando el período comparativo desde la fuerte explotación del recurso anchoveta en el Perú desde 1955, aunque los primeros aprontes en nuestro país comienzan en 1959, y que para el caso de la sardina, se comienza a explotar tardíamente en 1973, con propósito directo de complementar materia prima para producir harina y aceite de pescado, un ingrediente de mayor interés para la industria pesquera chilena, distinto al sector pesquero peruano, que se basaba prioritariamente en la anchoveta, por cierto que con la presencia importante de esta

especie, se sacaba una ventaja sustancial entre los otros países exportadores de harina.

Es indudable que la inversión privada, fue fundamental para el desarrollo de la pesquería en toda la década de los 80s, con el efecto cuestionable de que dicho impulso por un lado, aumentó beneficiosamente el nivel de captura, pero sin embargo, contribuyó a una agresiva explotación y que sus negativos efectos se harían ver años más tarde.

El vaivén del período inicial de la era industrial pesquera, pues se entiende en virtud de la participación de que la CORFO tuvo una relevante importancia al darle un gran impulso al desarrollo de esta creciente industria, que a pesar de algunas aprehensiones de lo que se pretendía, en que sólo se pensaba en abarcar el sector artesanal que en años anteriores se había quedado estancado. En ese sentido, se había comenzado a favorecer emprendimientos más acotados, con marcado sentido social y económico, pero no tanto así para potenciar el rubro industrial de la harina de pescado, sin embargo, en el corto plazo se estableció que ese sería el producto esencial industrializado con fines del negocio de exportación.

En todo ese contexto, se contrataron además, los servicios de la firma norteamericana especializada, conocida en un principio como Marine Construction Co.⁷, de Seattle, USA, con el fin de implementar un proyecto para formar una empresa integral que, proponía desarrollar procesos modernos y a su vez, de que pudiera elaborar productos de calidad en cantidad suficiente para abrir los mercados internacionales. La empresa norteamericana finalmente sólo se limitó a construir un astillero, que permitió construir y reparar los primeros barcos en el primer período de bonanza de la pesquería industrial de la zona.

⁷ Esta compañía norteamericana derivó como Astilleros MARCO, de allí su nombre. (MARine COstruction), filial de la casa matriz ubicada en Seattle, USA. Creada en 1953 por Peter Schimt y luego esta pequeña sucursal en Iquique, a partir de los 60s.

Fue así como en 1965 el puerto de Iquique se encontraba convertido en el más importante sector industrial pesquero del país, de considerable importancia mediante el establecimiento de la CORFO, de servicios generales que facilitaron la instalación de industrias pesqueras en su litoral. Se urbanizó el barrio industrial El Colorado, habilitándose 100 sitios de una hectárea, lo cual se sumaba a lo realizado en la zona portuaria propiamente tal.

A pesar del alto crecimiento de la extracción de peces durante tres años seguidos de actividad permanente, el sector se enfrentó a la aparición del fenómeno de la corriente El Niño, situación que provocó el prolongado desaparecimiento de la anchoveta, entre marzo de 1964 a diciembre de 1965. La grave crisis impactó fuertemente a los nacientes empresarios, que obligó al Estado a implantar un programa de racionalización de la industria reductora de pescado para evitar un colapso mayor, con impacto social importante para el sector a tal punto que la ciudad nortina amaneció un día con banderas negra en señal del descontento, por la gravedad que se estaba viviendo y sin ver medidas de aplacar la gran cesantía en la población.

El malestar se hizo presente en esferas gubernamentales, que afortunadamente actuó con rapidez, y la solución llegó al contemplarse facilidades especiales que promovieron las fusiones con nuevas empresas financieramente solvente, donde además la CORFO se hizo parte de las sociedades industriales y de los armadores pesqueros afectados por la crisis, minimizando el efecto de la desocupación por la amenaza de las quiebras.

El período de ajuste se extendió por otros dos años, y en 1967 se había formalizado la integración de 21 empresas refundidas en 6 nuevos grupos industriales conformados por las compañías pesqueras: TARAPACÁ, ARAUCO, IQUIQUE, PESQUERAS UNIDAS, COLOSO e INDO, quienes aportaron un poco más del 50% del capital neto para la formación de las

nuevas empresas y el resto fue participación con la Corporación de Fomento, estos últimos destinados especialmente a cubrir créditos adeudados por las empresas integradas. La decidida y oportuna acción de la CORFO hizo posible que durante 1967 se repusieran normalmente las actividades del complejo industrial, mayoritariamente ubicado en la zona de Tarapacá, evitando la crisis sobre la economía del norte y que pudo haber tenido consecuencias negativas sobre la comunidad que se dedicaba a la pesca y a su vez, en otras actividades de esa región.

Luego, a pesar del período de crisis, la industria pesquera de la zona norte volvió a normalizarse, iniciándose a partir de entonces un nuevo ciclo de extracción del recurso que perduró hasta 1973, año en que nuevamente se presentó el fenómeno de El Niño, con consecuencias incluso mayores a la crisis de la anchoveta de 1965.

Al respecto de la recuperación en la década de los 80s, ASIPES menciona:

“La abundancia que experimentaron los recursos marinos a partir de 1978 –sobre todo los pelágicos como el jurel–, sumada a las innovaciones de las empresas del gremio y al modelo exportador que promovía el gobierno, convirtieron al país en una de las primeras potencias pesqueras, junto a Noruega, Estados Unidos, Japón y China. A modo de ejemplo, si en 1975 el volumen de captura de peces, crustáceos, moluscos y algas ascendía a 899 mil toneladas, en 1986 superaba los 5,6 millones. Sin lugar a dudas, la voz de ASIPES alcanzaba resonancia mundial.”

MEJILLONES PESQUERO

Curiosamente en ese mismo período (1965), se decidía que en Mejillones se instalara la primera planta de este tipo y fue de esa manera, que sus primeros propietarios, se vieran en la situación compleja de vender sus dos plantas que mantenían en Mejillones y en Antofagasta.

Regresando a los inicios años de la instalación de las primeras compañías pesqueras en Mejillones, se puede confirmar que junto a pesquera CIPEM, se construyó inmediatamente al costado la Pesquera Coloso Ltda. y ello se confirma fehacientemente con el siguiente dato mantenido de la Cámara de Diputados, cuando se sesionó para debatir la distribución de las utilidades de las industrias, para con

sus trabajadores. Específicamente se debatió la problemática surgida hacia los trabajadores de la industria pesquera CIPA (Compañía Industrial Pesquera Antofagasta), que se había declarado en quiebra, pero que en el fondo se declaraban sus pérdidas ambas compañías de la Sociedad Alsina y Pita, como propietarios de CIPA en Antofagasta y CIPEM en Mejillones.

El extracto es el siguiente, dentro del índice general de la Sesión⁸, se indica textualmente:

“IV.-DOCUMENTOS DE LA CUENTA 1.-OFICIO DEL SEÑOR MINISTRO DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL”

“N° 596.- Santiago, 18 de junio de 1968.

Tengo el agrado de dar respuesta al oficio de V. E. mencionado al rubro, relacionado con las utilidades que deben repartir las industrias de la provincia de Tarapacá y Antofagasta entre sus empleados y obreros, transcribiéndole el oficio N° 603 de la Inspección Provincial del Trabajo de Antofagasta:

«Fábricas.- Fábrica de Conservas Productos Marinos, Alsina y Pita y Cía., acogida a las franquicias del decreto N° 266, habiéndose declarado en quiebra y siendo intervenida por CORFO, con fecha 1° de enero de 1968. Guanaye S. A. compró la fábrica, adquiriendo el compromiso de cancelar lo adeudado por la antigua empresa a empleados y obreros. Actualmente se encuentra poniendo al día la contabilidad del año 1964 a la fecha para proceder a los pagos a que tuvieren derechos los empleados y obreros.»

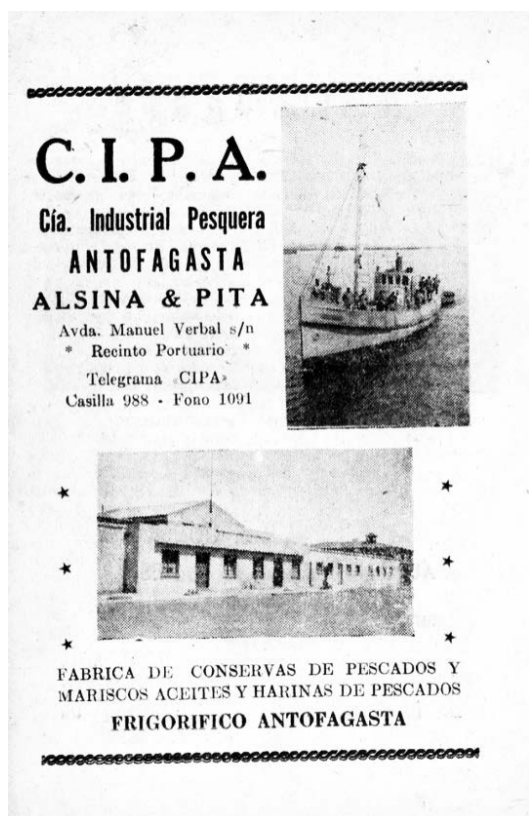


Fig. 2 Gráficas de la Compañía Industrial Pesquera Antofagasta (CIPA) 1955

⁸ LEGISLATURA ORDINARIA. Sesión 6ª, en miércoles 19 de junio de 1968 (Ordinaria: de 16 a 17.33 horas), presidida por el diputado SEÑOR VALENZUELA VALDERRAMA, DON HECTOR.

“Fábrica de Conservas Rojas y Cía., acogida al decreto N° 266”. Esta empresa también pertenecía a CIPA y fue absorbida a su vez al momento de la compra por Pesquera Guanaye Ltda. en 1968. En la misma sesión parlamentaria, se alude a los inicios de la pesquera Coloso, que luego se convertiría en la industria de mayor inversión y capturas del sector en las décadas de 80s y 90s, señalando al respecto: “Sociedad Empresa Pesquera Coloso Ltda. Acogida al decreto 266. No ha obtenido utilidades por estar trabajando a prueba desde octubre de 1967. Los años anteriores fueron dedicados a la construcción de la planta.” Dato referido a la instalación de la pesquera en Mejillones.



Fig. 3: Canchas de acopio de sacos con harina de pescado Pesquera CIPEM de Mejillones, 1966

Hago este vínculo de información, debido a que a mediados de los 60s, un poco posterior a la instalación de la planta de la CIPEM, se construye en Mejillones, una planta de la industria procesadora de harina y aceite de pescado Coloso S.A., en los terrenos que luego conocimos como el Astilleros Loa a inicios de los años 80s. Por mucho tiempo, se vieron los antiguos vestigios de esa industria.

Observaremos en detalle ambas épocas, la del inicio desde 1965 hasta fines de los 70s en su período más bajo y la más importante, desde 1982 hasta 1996 y posteriores, que significó un nuevo desarrollo para puertos pesqueros.

En ese segundo período, en el pueblo de Mejillones ya no estaban las históricas industrias de Fertilizantes y del Ferrocarril⁹, por lo consiguiente la industria pesquera debió soportar toda la carga laboral y la socio-económica para toda la comunidad, que comenzó a depender exclusivamente de ella, reflejada en 1982 con dos plantas procesadoras de harina y aceite de pescado, sumando en 1984¹⁰ otra compañía pesquera y en 1986 un astillero, sin desconocer todas las otras tareas asociadas a



La segmentación de los cuadros, muestra claramente el comportamiento histórico de las capturas en sus dos períodos extensivos en 50 años, con las tres especies principales, que finalmente se destinarían como materia prima en reducción para harina y aceite. El primero señala el inicio de las capturas en Chile y el otro, el repunte pesquero a partir de 1979 hasta 1985, para luego caer sostenidamente. (Fuente: INFORME TÉCNICO (R. PESQ.) N°83, Subpesca. 2004)

estas industrias, ligadas en su totalidad al sector pesquero. Sin lugar a dudas, por entonces la localidad de Mejillones marcó un importante cambio de rumbo y se mantuvo con un muy buen nivel de vida, favoreciendo a toda la población, situación que al pasar los años, hoy nadie podría desconocer.

La impulsiva renovación de la industria pesquera, a inicios de los 80s, hizo que todas las

⁹ Compañías dejaron de operar y provocaron la incertidumbre de que ante nuevas fuentes de trabajo, el pueblo quedaría básicamente sujeto a tan sólo las que ofrecía pesquera Guanaye. La compañía de Fertilizantes cerró en agosto de 1978 y el ferrocarril culminó sus funciones en la localidad luego de 70 años, cerrando su mastranza y por consecuencia el campamento a principios de 1982.

¹⁰ En 1984 se inicia la construcción de Pesquera Angamos S.A. y fue puesta en marcha en 1986.

plantas procesadoras fuesen implementadas con nuevos equipos, para producir en menor tiempo, una mayor cantidad posible de harina y aceite de pescado. La inversión de los dos consorcios instalados en la localidad, fue millonaria, por lo que no se detuvieron a limitar sus gastos, hasta no ver convertidas todas sus plantas, en modernas y eficientes productoras.

Mientras que en la capital regional, las dos compañías pesqueras, a principios de los 80's, debieron hacer frente al cuestionamiento sobre el medio ambiental, destacándose en la prensa local, los efectos negativos de las emanaciones malolientes, que afectaba a la ciudad de Antofagasta, que a la época se expandía hacia el sector poblacional norte, la histórica Zltar cerró declarándose en quiebra. La otra planta, correspondiente al consorcio Guanaye, trasladar su planta harinera a Tocopilla¹¹, iniciándose su construcción en noviembre de 1985 y sus operaciones durante junio de 1986, culminando nuevamente en el año 1994, debido a la crisis que se hizo sentir abruptamente, provocando el colapso a gran parte de la industria del sector, entre ellas también afectó a Pesquera Tocopilla (ex San Pedro), perteneciente al grupo Angelini.

A los años siguientes, a inicios de los 90s, la situación comenzó a advertir efectos más preocupantes aún, ante el irregular comportamiento de las capturas y por consecuencia, la baja en la producción de harina y aceite. Mientras tanto los organismos estatales, (Sernapesca y Armada), determinaron mayores exigencias y más estrictas medidas de control sobre los volúmenes y tamaño de las especies que capturaban las flotas, estableciéndose por entonces vedas periódicas a las especies.

El año 92 ya se había sentado el estado de situación orientada a la baja y que para los siguientes tiempos, sería muy poco probable revertir las magras cifras económicas. Clara-

mente no se iba a poder luchar contra lo que la naturaleza imponía y se defendía, ante la agresiva y renovada tecnología de las flotas. La construcción de nuevas naves, modernas y habilitadas con equipamiento y sistemas sofisticados de captura, pensados con el fin de mantener o superar los números históricos, fueron las causas sistemáticas del deterioro que afectó la producción de harina y del aceite de pescado, ante la disminución de peces en el mar.

“En 1997 quedó en evidencia el desequilibrio entre la capacidad de pesca y los recursos disponibles, con una flota que aparecía sobredimensionada. El sector se enfrentaba por primera vez a una situación de temporalidad en su actividad, luego de las sucesivas vedas que la autoridad impuso sobre la especie jurel. El fenómeno de “El Niño”, que provocó serios trastornos en los hábitos migratorios y reproductivos del principal recurso pelágico de la zona centro sur, ahondó aún más la crisis.” (Salarzar, M. 2014:4)

En virtud de los magros resultados económicos, pronto se suspendieron ciertas inversiones y se debieron restringir los gastos y con ello, comenzaron las reducciones de mano de obra y de a poco se reformularon los gastos, priorizando por cierto todo lo que estuviese en la visión de mejorar los niveles de capturas, que estaban llegando a niveles muy bajos. A pesar de los desafíos impuestos, con toda la avanzada tecnología, no se lograron reponer los niveles de capturas. Igualmente, todo el rubro pesquero relacionado con la producción de harina y de aceite, sufrieron los estragos del colapso, que hizo remecer a las fuerzas laborales y cuyo final se observó durante el 2012, en que las plantas que quedaban funcionando y en la mayoría de los casos, debieron cerrar sus operaciones.

“Aunque los niveles de captura parecían indicar que quedaba jurel para rato, el principal recurso pesquero de Chile estaba en crisis: gran parte de la pesca registrada estaba bajo

¹¹ Ref.: TocopilaCity, blogspot. “Pesquera Guanaye, una nueva e importante industria local”, agosto 2006.

la talla de 26 centímetros que indica la ley para evitar la captura de aquellos que no han llegado a la edad de reproducción. Por esta razón, las autoridades, encabezadas por el entonces subsecretario de Pesca, Juan Manuel Cruz, decidieron instaurar en las pesquerías más importantes el sistema de cuotas globales anuales. En el caso del jurel, aunque la propuesta inicial de la Subpesca fue de 800 mil toneladas, la negociación en el Consejo Nacional de Pesca (CNP), donde la mayoría de sus miembros son representantes del sector industrial, la cerró en 1.980.000 toneladas para 1999. El resultado inmediato fue un desastre.” (CIPER CHILE. El saqueo del mar chileno. 2012)

RECALADA Y EL BASTIÓN DE LA INDUSTRIA HACIA EL SIGLO XXI

La sobreexplotación del recurso, hizo que varias compañías chilenas, todas de capitales privados, debieron cerrar y otras obligadas a fusionarse para no arriesgar toda la inversión. Las plantas como las flotas, se encontraban adaptadas solamente para la captura de la anchoveta, que se entendía que era la única que aceptaba el proceso de harina de esa especie, por lo que el rubro prácticamente terminó quebrado en muy corto tiempo, dando paso solamente a empresas o consorcios de mayor solvencia, las que absorbieron a las más pequeñas y se mantuvieron logrando superar la crisis, entre ellas y que se mantuvieron después, estaban las pesqueras Guanaye, Coloso, Eperva, Iquique, Tarapacá, Indo y Camanchaca, todas operando en la zona desde Arica hasta Antofagasta.

La identificación de los actuales empresarios ligados a la industria pesquera, son cuatro grupos quienes controlan el sector pesquero en Chile, concentrando 76% de la capacidad extractiva, que se centraliza principalmente en las especies de jurel y sardina.

“El historial de esta pesquería indica que las fluctuaciones en la abundancia y disponibilidad de esta especie obedece a cambios de largo plazo en la condición ambiental y no al efecto de la pesca.” (CAÑON, J.2014).

NOTAS DE TEXTO

Pescan con figsas: La figsa es un instrumento de pesca que se inventó para coger los peces clavándolos a golpe de brazo al modo que con la punta hacia el suelo se arroja o intenta clavar una lanza o dardo.

Garcilaso de la Vega: Gómez Suárez de Figueroa, apodado Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, Gobernación de Nueva Castilla, 12 de abril de 1539-Córdoba, Corona de Castilla, 23 de abril de 1616), fue un escritor e historiador peruano de ascendencia inca y española. Se le considera como el «primer mestizo biológico y espiritual de América», o en otras palabras, el primer mestizo racial y cultural de América que supo asumir y conciliar sus dos herencias culturales: la indígena americana y la europea, alcanzando al mismo tiempo gran renombre intelectual.

CORFO: La Corporación de Fomento de la Producción, fue creada por la Ley N°6.334, del 29 de abril de 1939 durante el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, nacida como organismo estatal con el propósito de impulsar la actividad productiva nacional.

Plan de Acción Inmediata: Primera medida de la Corfo, con el fin de analizar y evaluar la factibilidad de desarrollar distintas industrias básicas en todos los sectores productivo del país.

Sociedad Chilena Industrial de Pesca: La Corfo, con el fin de comenzar a desarrollar la industria pesquera, creó esta Sociedad, de tal manera que pudo cooperar en la creación de compañías pesqueras con el fin de mantener fábricas de conservas de sardinas y anchoas. Memoria de la Corfo 1939-1943. Pág. 225 a

230.

IFOP: El Instituto de Fomento Pesquero es una corporación de derecho privado sin fines de lucro y con un rol público, dedicada a la investigación científica en el área de las ciencias marinas (pesquerías, acuicultura, oceanografía, biodiversidad), y cuya misión es “asesorar la toma de decisiones de la institucionalidad de pesca y acuicultura nacional, mediante la elaboración de antecedentes científicos y técnicos de valor público para la administración y sustentabilidad de los recursos de la pesca, de la acuicultura y de sus ecosistemas”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANA, P. 2012. *El mar de Chile y sus recursos*, escuela de ciencias del mar. PUCV, 308 pp. Valparaíso.
- CAMUS P.; HIDALGO R.; MUÑOZ E. 2016. *Disputas por el mar: Bienes comunes, pescadores artesanales y pesca industrial*. vol. 23, N° 2, Pobl. & Soc., Inst. Sup. Estudios Soc., Tucumán.
- CAÑON, J. 2014. *Breve historia de la pesquería de anchoveta en la zona norte*. Centro de Investigación Aplicada del Mar (CIAM).
- CUBILLOS, L. 1989. *Predicción capturas de anchoveta zona norte de Chile, 1965-1977*. IX Jornadas Ciencias del Mar. Universidad Arturo Prat. Iquique.
- DAMIANI, P.; PINO, C.; SANHUEZA, C.; VIDAL, D. 2005. *Análisis al desempeño grupos empresariales en Chile* (seminario). U. de Chile, Facultad Ciencias Económicas y Administrativas.
- DE LA VEGA, Inca Garcilaso. 1953. *Comentarios Reales de los Incas*. Tomo I, p. 282. Editorial José M. Cajica, Puebla.
- GUERRERO B.; PODESTÁ J.; VAN KESSEL J.; 1989. *Diagnóstico: la pesca I Región bajo el modelo económico neoliberal*. Centro Investigación de la Realidad del Norte, Cuaderno Invest. Social N°27.
- MALDONADO, H. PUERTAS, M. 2011. *La pesca industrial peruana antes de la anchoveta (1923-1955)*. Universidad Mayor de San Marcos.
- NAKASHIMA, S. 1977. *Insuficiente desarrollo de la pesquería con limitaciones al capital extranjero*, p. 5. Lima.
- NAZER, R. 2009. *Historia de la corporación de fomento a la producción 1939-2009*. Patrimonio Consultores.
- OROZA, J. 1981. *La industria de harina de pescado: surgimiento, apogeo y crisis (1909-1973)*.
- REYES, A. 2015 *Producción de harina de pescado*. cap. Historia.
- SALAZAR M., *La Pesca en Chile*. 2014
- Plan de fomento industrial*. CORFO. 1939: 22-23
- Memoria cinco años de labor 1935-1945*. CORFO. 1945: 225-230
- Esquema de diez años de labor 1939-1949*. CORFO. 1949: 40-41
- Harina y aceite de pescado, buenas proyecciones en un escenario restrictivo*. 2014. Revista Aqua 177: 28-31.
- Cuota global anual de captura, para las unidades de pesquería de anchoveta y sardina española regiones I y II año 2005*. Informe técnico N°83, SUBPESCA. Valparaíso 2004: 5.
- La depredación pesquera en Chile*. Documental audiovisual MALA PESCA, 2012. Periódico Resumen. Concepción.